



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía por Marina Subirats. Barcelona : Icaria, 1998

Autor:
Morróni, Laura

Revista
Mora

2000, N° 6, pp. 140-141



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

SUBIRATS, Marina.

Con Diferencia.

Las mujeres frente al reto de la autonomía.

Barcelona. Icaria. 1998.

En su libro **Con Diferencia**, Marina Subirats nos invita a una lectura amena de diferentes artículos que son de su autoría, escritos en distintos momentos y contextos. Si bien estos artículos tienen ejes temáticos muy diversos, es posible reconstruir algunas tesis claras y polémicas con las que la autora contribuye a la reflexión feminista.

Una manera posible de abordar estos trabajos es reagrupándolos. Un primer grupo de artículos está escrito más desde la experiencia personal tanto epistémica (un acercamiento a los temas desde un enfoque sociológico) como política (una particular situación estratégica como Directora del Instituto de la Mujer-1993-1996, y como Directora de la Encuesta Metropolitana de Barcelona-1985) y otro grupo de artículos donde se juegan posturas más teóricas que pueden o no ser compartidas. En todos los casos, nuestra autora propone soluciones viables a diferentes problemas planteados, lo que vuelve el esfuerzo teórico de una riqueza inestimable.

En sus reflexiones sobre la imagen de la mujer en los medios de comuni-

cación, Subirats sostiene que es necesario superar el freno ideológico que hoy en día constituyen los medios, pues no sólo no acompañan los cambios en las vidas de las mujeres sino que refuerzan los estereotipos más tradicionales respecto de los sexos. Propone para cambiar esta "imagen", un diálogo responsable con los medios así como también la creación de canales para que la sociedad pueda expresar su disconformidad con publicidades o programas que resulten nocivos o degradantes para las mujeres, lo cual me parece un excelente ejercicio ciudadano de control respecto de aquello que queremos "ver" y de la manera en que queremos "vernos".

Por otra parte, su participación como Directora de la Encuesta Metropolitana de Barcelona, le permite presentarnos un panorama muy completo sobre la situación social de las mujeres. Es un trabajo que recorre no solamente las igualdades y desigualdades protagonizadas por las mujeres en el ámbito público, respecto de los varones, sino que además registra los desequilibrios en el interior de la vida reproductiva. En este punto hace visible las huellas que la división sexual del trabajo acarrea de manera diferencial en varones y mujeres completando el análisis con una variable generacional



que no es fácil de encontrar y que aún se plantea como problemática pendiente en los estudios de género. En este caso, también presenta una serie de medidas para favorecer las condiciones sociales en que se encuentran las mujeres.

Siguiendo esta línea de análisis hace su contribución y reflexión sobre lo ocurrido en la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre las mujeres, mostrando los rescios por donde se generaron, desde las mujeres, alternativas prácticas y eficaces a los planteos oficialistas.

Con todo, no quiero terminar esta presentación sin señalar algunas disidencias con la autora que me parecen enriquecedoras por su actualidad. Mis críticas se dirigen sobre tres cuestiones interconectadas, a saber: la manera en que la autora concibe "las diferencias"; la forma en que utiliza la noción de "género" y por último, la idea poco precisa de qué es aquello "femenino" que sería necesario revalorizar y universalizar como posibilidad humana.

En los artículos *Somos iguales, somos diferentes y Revolución y relaciones personales*, la autora sostiene que los seres humanos tenemos el "vicio" de convertir toda diferencia en jerarquía, es decir, en una ocasión de dominio sobre las/os otras/os. Consecuen-

te con esto y para suprimir la situación de subordinación de las mujeres, imagina como meta deseable por parte del feminismo, la desaparición de los géneros. Sin embargo a mi entender, las "diferencias" no deben ser consideradas como nocivas en sí mismas, ni como instancias a superar, pues no necesariamente generan relaciones de dominio. Las diferencias también generan encuentros entre las personas, mundos posibles y entre otras cosas nos resguardan de los totalitarismos dogmáticos. Me parece que no es lo mismo decir que toda diferencia es ocasión de dominio y jerarquía que decir que toda diferencia es situación de poder pues el poder no es en sí mismo destructivo y degradante.

Por otra parte, la autora intenta una suerte de proceso gradual a través del cual las diferencias genéricas quedarían triunfalmente superadas. Sostiene que, una vez obtenida la igualdad entre varones y mujeres se volvería necesario rescatar aquellos valores que en tiempos anteriores "más nítidos", los considerábamos como propiamente femeninos. Comportamientos que se presentaban en forma "más pura", "más independiente" que en la actualidad, *... pues lo necesario es acabar con la dominación y la desigualdad, no con los contenidos*

culturales concretos... Son estos diamantes del mundo femenino los que deberíamos universalizar para que lo femenino y lo masculino se fusionaran indistintamente y pasen a ser simples posibilidades de lo humano. Planteo difícil de aceptar porque supone un bisturí muy preciso con el cual separar "lo femenino", dominación y jerarquía de contenidos culturales, o con el cual hacer aparecer "los diamantes" del género que se esconden bajo la forma de la opresión. Situaciones que desestabilizan el pulso

de la feminista más serena que en acto de fe crea que esto puede ser distinguido. Me parece que las mujeres *son*, con y desde su opresión. Desde este lugar que permite y prohíbe hacen sus vidas. A la vez esta situación se va modificando con el paso del tiempo.

Respecto al uso de la noción de género entiendo que Subirat afirma la diferencia genérica en términos de género masculino y género femenino. La existencia de sólo dos géneros, reinstala la idea de una esencia masculina y una esencia femenina, esencialismos que creíamos haber superado con el pasaje del sexo al género. Al utilizar la noción de género de una manera obturadora, que remite en última instancia a una diferencia sexual, se pierden aquellos usos integradores y complejizadores del género en los que se hacen jugar también las demás diferencias propias de las personas (raza, etnia, cultura, lengua, etc.). Si la existencia de hombres y mujeres encarnados y diferentes no es un problema, sino un dato a partir del cual "hacer género", la manera de concebirlo no debe ser entendido como algo limitador, "a desaparecer" sino como una herramienta de análisis de identidades complejas y prácticas políticas por imaginar.

Laura Morrón

